

tería, de detalles femeninos, de refinamientos... Con varias de ellas el diálogo, a veces frívolo e incongruente, a veces revelador de un temperamento muy femenino y muy español. —A todas las que trabajamos y somos muchachas formales—diceme una—esa ley ha de favorecernos, porque el trabajo debe ser bien retribuido, y hemos de realizar nuestra labor con gusto. Así rendiremos más.

### EL CAMARERO

En el bar, detrás del mostrador, uno de los camareros, Emiliano Díaz—leído, mirada inteligente, entusiasta nacional-sindicalista—me dice:

—¿Que qué me parece la ley Sindical? Un gran paso revolucionario en la reconstrucción económica de España. Viene a llenar un hueco que existía entre las clases productoras con respecto a la organización del trabajo, y así se logrará una labor más fructífera para el desenvolvimiento de la Economía española. Por lo tanto, todas las clases productoras debemos poner nuestro entusiasmo y nuestra fe inquebrantable en seguir esta línea trazada por nuestro Caudillo para conseguir colocar a España en el lugar que debe ocupar dentro del concierto internacional.

FRANCISCO  
FERRARI  
BILLOCH

arriba. Aprovecho un claro para iniciar el diálogo con la señorita de la cabina:

—Oiga usted.

Una linda mano surge de la ventanilla.

—No, no. Oiga...

La muchacha, lindísima, se inclina para atender, a la vez que advierte:

—Dese prisa, caballero, que interrumpe el paso.

—Un momento. Espere que pasen esos.

—Bueno, pero el billete.

—Tómelo... Oiga: ¿qué le parece la ley Sindical?

—¡Ah, ya! En principio muy bien. Debe de ser una cosa muy estudiada. Tengo muchos deseos de conocerla. ¿Usted sabe ya cómo será? Dígame, ¿cree que...?

Resulta que es ella la que ahora me interroga. Y esto, claro, no es plan. ¡Pero es tanto su interés por conocer la ley fundamental de la Economía nacional!

### EL LINOTIPISTA

En el taller, entre el runruneo metálico de las linotipias, Emilio Tejedor mueve ágilmente sus dedos sobre el teclado blanco y azul. La luz viva del foco eléctrico hace resaltar los garabatos ininteligibles de la cuartilla, emborronada febrilmente en la mesa de redacción.

—Tejedor, ¿qué impresión ha causado entre ustedes la ley Sindical?

—Inmejorable. La opinión más generalizada entre mis compañeros es que favorece mucho a los productores, a los de arriba y a los de abajo. Ya sabemos que antes el capital y el trabajo estaban frente a frente, pero ahora van del brazo. Además, yo no sé, pero no creo que el capital se denigre por ir del brazo del obrero. Nosotros esperamos mucho de esta ley, porque, además, nos estimula y comprendemos que nos impone una misión importante en la tarea de reconstruir la Economía nacional. Antes, el obrero era como un muñeco movido y arrastrado por la demagogia. Pero todo lo que ha pasado nos ha espabilado mucho y los obreros ya sabemos perfectamente a qué atenernos. Por eso estamos tan esperanzados. Sabemos que el Sindicato nos ampara, y eso ya está bien. Vamos, creo yo.

### OTRAS PROFESIONES

Una serie de muchachas encantadoras. En la zapatería, durante la prueba de calzado; en la oficina, con la *taquimeca*, con aire de *estrella* de la pantalla; en la suntuosa peluquería de señoras, entre relucientes aparatos niquelados, que dan al salón aspecto de clínica... llena de coque-